

Las apariciones tienen lugar frecuentemente en las encrucijadas.

Al entablar la conversación con los aparecidos, hay que darles el tratamiento de *i*, no de *zu*, como si dijéramos: hay que tratarlos de *tú* nunca de *usted*.

Las primeras palabras que se dirijan a un aparecido deben ser éstas: *zazpi estatus ez ari alde, eta aur'eti* (=no te acerques más de siete estadios, y [estáte] delante). Si en vez de *aur'eti* (=delante), se dice *atzeti* (=detrás), el aparecido monta sobre los hombros del vivo.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

## EN ARANO

### Agonía

Durante la agonía había antes costumbre de tocar una de las campanas de la iglesia parroquial; pero hoy día no se toca. Las prácticas que se observan en la habitación del enfermo suelen ser como las citadas de Andoain. El sacerdote que se halla presente hace a su vez lo que es posible, dadas las circunstancias del moribundo, practicando lo que para estos casos prescribe el Ritual.

### Muerte

Su nombre: *eriyotza*.

Existe la creencia de que la maldición (= *e'egua*) de un enemigo puede causar la muerte de una persona. Cuando se cree que uno se halla enfermo por esta causa, llaman al cura para que le lea los Evangelios (= *Ebanjeliyuak eman*). Con esto suponen que la maldición no tendrá más consecuencias.

El caso de quemar una vela con la intención de que al mismo tiempo se *queme* o se *consume* la persona cuya muerte se desea, (pág. 114), lo han oído como practicado en otros pueblos, siempre clandestinamente.

Ocurrida la muerte, la anuncian tocando las campanas de la iglesia. Si la familia del difunto posee abejas, se les comunica la noticia de la defunción, como en Ataun.

Amortajado el cadáver con un hábito religioso o con su traje ordinario de color negro, le ponen las manos cruzadas sobre el pecho y en ellas una cruz y cerilla encendida.

### Velatorio

Su nombre: *beña*.

Se reúnen en la casa mortuoria todos los vecinos: en invierno a las ocho de la noche y en verano a las nueve. Allí rezan tres rosarios. El que dirige este rezo, percibe por ello una peseta. Acabado el rezo, vuelven a sus casas, salvo algunas personas de más confianza de la familia del finado, que se quedan en la casa mortuoria por toda la noche.

### Conducción del cadáver

Hoy día los cadáveres son conducidos al pórtico de la iglesia en cajas de madera forradas de paño negro. Antes lo eran en andas, y solían colocarlos dentro de la iglesia junto a las gradas del presbiterio donde permanecían hasta el fin del oficio de entierro.

En la conducción y lo mismo en los funerales y entierro el cura observa lo que prescribe el Ritual romano.

El cortejo fúnebre recibe el nombre de *probua*. Lo preside un hombre, el más allegado del difunto, que viste capa y sombrero de copa. Del mismo modo vestían antes todos los hombres del cortejo; hoy usan traje de fiesta de color negro. Las mujeres parientas del difunto, cuando asisten al funeral o al novenario que a éste sigue, visten como prenda especial un velo blanco, que cubriendo la cabeza, baja por la espalda hasta la cintura. Llevan encima una mantilla negra (= *mantua*) que, atada a la cintura por el borde inferior, sube hasta cubrir la cabeza, de suerte que tapan la toca blanca en todo menos en los bordes que contornean la cabeza, los cuales de propósito dejan al descubierto. La que preside el duelo entre las mujeres, se distingue de las demás en que su mantilla negra desciende más abajo que la cintura.

En otro tiempo (hará de esto menos de cincuenta años) llevaban en la conducción inmediatamente detrás del féretro un carnero llano

(=*txikiru*), el cual era la *ofrenda* que se hacía en la iglesia y constituía el estipendio que por los funerales percibía el cura. Durante el oficio de entierro lo tenían atado a la verja del pórtico de la iglesia (1) y después lo entregaban en la casa cural. Si el cura no lo necesitaba desde luego, lo devolvían a su casa y lo mantenían hasta que el cura lo reclamase. El carnero que hubiese sido llevado de ofrenda a un entierro, recibía el nombre de *eraja*.

Si la familia del difunto no poseía ningún carnero, lo pedía prestado para llevarlo al funeral. Después lo rescataba, pagando al cura cuatro pesetas y lo devolvía a su dueño.

### Otras prácticas

Durante el funeral llevan a una encrucijada el jergón de la cama en que ha ocurrido la muerte, y al oír el toque de la campana que anuncia el alzar de la misa de entierro, le prenden fuego y lo queman por completo.

Después del funeral es costumbre obsequiar a los hombres que han asistido a él en el pórtico de la iglesia con un *amaiketako* (=lo de las once) consistente en pan y vino. Las mujeres van a una de las tabernas del pueblo donde les sirven pan con vino rancio.

### Novenario

El día siguiente al del funeral empieza el novenario que consiste en que durante nueve días consecutivos, después de misa se saquen en la sepultura de la familia del difunto varios responsos, uno cantado y los demás rezados.

Durante el novenario arden en la sepultura las velas y cerilla que las mujeres asistentes al funeral llevan para este efecto.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

Arano, 11 de Junio de 1923.

---

(1) En otros pueblos, como Oderiz, lo tienen dentro de la iglesia en la sepultura de la casa del difunto.